

CIGARRILLOS, a OJO

LA POPULAR N. 1,

PREMIOS EN TODOS LOS ATADOS

Cada 500 vales UN RELOJ

Para novia completo

POR 120 PESOS.

Todo confeccionado a la medida y cada pieza bordada a mano con monogramas y letras sutiles.

Oferta: asombrosa

Este atado en su conjunto de un precioso juego de novia con 4 piezas (camisa, corbata, calcetas y medias) en un modelo de gran fantasia, adornado con bordados, volantes, paños y paja cinta, valencianas de Calais y cintas Liberty para faja, lavable, 11 camisas distintas, 11 calcetas y 11 pares de medias francesas y 12 paños de hilo. Todo bordado a mano con las iniciales que se indiquen, y confeccionado a la medida.

NOVA DE CAMA, DE BESO Y PARA BEBES

En las mismas maravillosas condiciones.

Para mayores detalles pida el catalogo ilustrado del colosal establecimiento de comercio.

La Casa Ideal de los Novios

BARRAGELATA y DRAGO

BUENOS AIRES

En Lanús

NUEVO CENTRO SOCIALISTA

La reunion que debió tener lugar el domingo 12 fue postergada para el domingo 24, a las 2.30 p. m., a la que quedan invitados los que crean útil la fundación del Centro, Dirección: calle España entre Mitre y Madrid, casa "La María" (Lanús-Oeste).

MOVIMIENTO SOCIAL

HUELGAS

A LOS OBREROS GRAFICOS

Hemos recibido de la Federación Gráfica Bonaerense la siguiente noticia:

"Prevenimos a los trabajadores que en el taller sito calle de las Flores, no se pague a los obreros por causa de éstos han abandonado el taller desde el sábado.

"Que este aviso sirva para que ningún grafista se preste a trabajar en dicha casa."

PARTIDO SOCIALISTA

SOBRE EL VOTO DE CONFIANZA

CENTRO DE LA 12.ª y 13.ª.—En su asamblea general, celebrada el domingo, aprobó, por casi unanimidad, la siguiente resolución, respecto a la suspensión del Centro de la 12.ª y 13.ª: "Que teniendo en cuenta la agitación próxima en que estamos empapados y la armonía del Partido, resolvimos:

1.º Que el Comité Ejecutivo levante la suspensión del Centro de la 12.ª y 13.ª.

2.º Que vería con agrado que dicho Centro levante la suspensión del ciudadano Enrique Dickmann.

3.º Que el Comité Ejecutivo envíe una nota pidiendo a la junta de este Centro, dándole cuenta de la situación que se le presenta, para que tome las medidas que considere oportunas.

4.º Que la redacción de las publicaciones referentes a este asunto.

CENTRO DE LA 14.ª.—Reunido en asamblea extraordinaria la noche del 15 del corriente, resolvió:

1.º Pedir al Comité Ejecutivo levante la suspensión acordada al Centro Socialista de la 14.ª y 20.ª, por no encontrarnos permanentemente en su poder hasta el próximo Congreso.

2.º Rechazó el voto de confianza.

CENTRO DE AVELLANEDA.—En su última asamblea, este Centro resolvió apoyar la conducta del Comité Ejecutivo en el asunto de confianza.

CENTRO DE MAR DEL PLATA.—En sus asambleas extraordinarias del día 15, ha resuelto lo siguiente:

"Apoyar por unanimidad la conducta del Comité Ejecutivo, en el asunto de confianza de este y de los otros Centros, dando así pruebas de celo y rectitud para la dirección y buena marcha del Partido, con el fin de que el Centro sea el ejemplo en beneficio de la colectividad."

CENTRO DE TRES ARROYOS.—En la asamblea celebrada por esta agrupación para tratar el asunto del Centro de la 14.ª y 20.ª, después de un animado debate, se tomó la siguiente resolución:

1.º Que se levante la suspensión del ciudadano E. Dickmann, por haber caído imprudentemente por haber caído alguna que lo justificaba.

En la circular pasada por dicha agrupación a sus simpatizantes de la capital e interior no se comunicó nada, dando más bien a entender que existía un despacho personal entre algunos de sus militantes para con el acusado;

Que dicha agrupación, al negar los da-

Los hijos del Pueblo

de HISTORIA DE 20 SIGLOS

Mientras la brillante reunión manifestaba de este modo la parte que toma en la felicidad de los futuros esposos el señor de Chaumontel, se acercó al estribillo de Chaumontel y los diez mirando a los prisioneros ingleses.

Gerardo, que especie de ingleses son estos? Señor, responde con gravedad el caballero — pertenecen a la tribu nortea de los "Retamerich".

— ¿Cómo? dijo el anciano aborregado al que aquel nombre le sonaba. — De la tribu de los...

— De los "Retamerich" — responde el caballero sin pestañear. En el momento en que se cree que procede de una colonia de egipcios, vendida de los desiertos de Asia a las costas de Abilón en canchales marinos. He aquí porque son tan negros.

— ¡Ah! muy bien — dice el anciano aborregado con la ciencia geográfica del caballero. — Ahora me explico la causa del color de estos hombres.

El señor de Nointel tomó con ternura la mano de su novia, se formó el cortejo y los nobles condecorados se dirigieron a la capilla del castillo rodeados de pajes y escuderos.

Los prisioneros ingleses, libertados de sus cadenas por orden de la heredera de Chaumontel, iban detrás del cortejo. En el momento que pasaban al umbral de la puerta principal, un hombre de negro, con un manguito en el brazo, se adelantó y con voz de mando dijo:

— ¡Adán el Diablo! — dijo en voz baja otro prisionero, rogevo tu cuchillo...

alma de Roma", de José Muzillili. En efectivo de \$ 250 de la Juventud Socialista de la 22.ª y "La Lucha de Clases", núm. 762, al señor Bilbao. En otros varios otros periódicos de la República.

CONFERENCIAS

Juventud Socialista de la 22.ª.—El domingo 14, a las 8 p. m., en el Parque Patricios y Caseros.

Hablará José Muzillili. Tema: "Socialismo y el voto".

FIESTAS

Federación Gráfica Bonaerense.—Celebrará una función, conferencia y baile en el salón de la casa "La María", Sanlúcar del Estero 1243.

INTERIOR

MORON.—En la plaza de la estación se efectuó el domingo pasado a las 3 de la tarde la conferencia organizada por el Centro Socialista local.

Los oradores hablaron sobre acción del Partido, en su faz gramatical, política y operativa, mereciendo la aprobación de más de 200 personas que escuchaban.

Fue una buena conferencia, que debió haberse efectuado en el salón de la casa "La María", Sanlúcar del Estero 1243.

QUILMES.—En la asamblea celebrada por el Centro Socialista de esta localidad, se nombró agente de "LA VANGUARDIA" a don Juan de Dios, quien presentó su renuncia por impedimento sus ocupaciones.

Se aceptaron socios nuevos.

El sábado 13, en la última asamblea se dio de baja a Francisco D. Soto.

El sábado próximo asamblea extraordinaria para tratar las proposiciones al Congreso nacional del Partido.

VELLESLAND.—El comité electoral del Centro Socialista se reunirá el jueves próximo a las 7.30 p. m. para tratar asuntos de importancia.

Pro víctimas del gobierno español

Pasado mañana se girará a la Internacional, por intermedio del Banco Francés, una suma de 200 pesos como premio a las víctimas de la represión del gobierno de España. Se pide a los compañeros que deseen colaborar, envíen para no retrasar el despacho del giro.

Cosas del Colón

LO DE LOS MÚSICOS "ARREGLADO"

La empresa del Colón ha salido airoso en sus esfuerzos por conseguir que las prácticas bastante turbas al decir de los interesados, y de lo que desde ahora puede considerarse, se han ocasionado en el transcurso de esta temporada llena de accidentes.

El doctor Oliviero, apoderado de la S. T. I. A., tras la negativa de la policía para tomar intervención en el asunto, por considerar que los músicos reclamantes habían descuidado el cumplimiento de sus obligaciones, informa una de las cláusulas del contrato, donde se establece que las funciones extraordinarias serían pagadas por la empresa en cantidad íntegra, y que tenía derecho a ser pagado al final de la temporada; ocurrió así el juzgado del doctor Llavallol, quien ordenó, como primera providencia, que la policía de investigación se permitiera a los músicos que se tambaleaban a analizar que debían presentarse ante el juzgado, el mismo día a las 1 p. m. a prestar declaración.

Quedaron los músicos, y quien sabe por qué eres de oculto, tuvieron que recurrir a devolver el dinero que les habían adelantado, y a pagar el importe de su deuda, cuando ya se les había adelantado el dinero que les había adelantado desahogado, no pudiendo establecer a quién o a quienes correspondía la responsabilidad del caso. Pero los músicos que se habían adelantado el dinero, se les había adelantado desahogado, no pudiendo establecer a quién o a quienes correspondía la responsabilidad del caso. Pero los músicos que se habían adelantado el dinero, se les había adelantado desahogado, no pudiendo establecer a quién o a quienes correspondía la responsabilidad del caso.

De la Plata

POR EL MOJAMIENTO PARA LOS TRABAJADORES DEL CAMPO

LA PLATA, 19.—El Circulo de Periodistas ha presentado a la legislatura la siguiente nota, pidiendo la sanción de un proyecto que garanta a los trabajadores del campo un salario mínimo de \$ 100 mensuales.

La primera asamblea celebrada por la prensa de la provincia, a cuyos representantes asistieron los señores de Chaumontel y los señores de Chaumontel, se abrió con el discurso del señor de Chaumontel, quien presentó un proyecto para que el salario mínimo de los jornaleros del campo sea de \$ 100 mensuales.

El señor de Chaumontel, quien presentó un proyecto para que el salario mínimo de los jornaleros del campo sea de \$ 100 mensuales.

DIVERSAS

Arrequecimiento.—La familia del extinto Pedro Estalán, hace público, por medio de estas líneas, su agradecimiento a don Juan de Dios, por haberse ocupado de la erección del monumento en el cementerio del Oeste.

Biblioteca popular.—Carlos Marx.—Los señores libros y folletos han sido prácticos en la biblioteca popular, que se encuentra en la historia, Juan B. Justo; "Extensión universitaria", conferencia dada en la universidad de La Plata, años 1937 y 1938; "El Socialismo", conferencia dada en la universidad de La Plata, años 1937 y 1938; "Los desamparados", drama; "El personaje", comedia, de A. M. Farías (de J. N.); "El alcoholismo en la República Argentina", folleto, de A. J. Páez; "El

GRANUABLANCA

3058 - Europa - 3058

Unión Telefónica 240 (Móvil) - Coop. Telef. 608 (Com)

EL PRIMER ESTABLECIMIENTO DE AMÉRICA DEL SUR QUE IMPLANTÓ LA PASTEURIZACIÓN E HIGIENIZACIÓN DE LA LECHE.

REPARTO DIARIO A DOMICILIO DE MAÑANA Y TARDE

En botellas a 0.25 el litro Sin envase a 0.15 el litro

Máquina Automática

para hacer medias y calcetines sin costear

Esta máquina automática para hacer medias y calcetines sin costear, es de gran utilidad para las familias, ya que permite hacerlas en casa, con el ahorro de dinero y el tiempo que se gasta en comprarlas. Es de fácil manejo y movimiento suave. Con ella pueden remediarse con gran facilidad las medias y calcetines. La casa vendadora de la máquina automática, produce artículos de gran consumo, tales como medias, calcetines, camisetitas, y en general cuantos pueda sugerir la fantasía más inspirada y fecunda. Cada par de calcetines rasados sin costear en 15 minutos, y un par de medias en 45 minutos.

agregar 9 nuevos buques especiales de 15 nudos de velocidad.

Shanghai, 20.—Un crucero ha salido de este puerto en busca de la cometa inglesa "Chio" que era esperada en Hong Kong desde hace mucho tiempo. El crucero es el "HMS Hermes" que forma parte de la flota de la Armada Real Británica.

El ex trano intenta corromper el ejército? LONDRES, 20.—"The Daily Express", en su edición de la fecha publica un telegrama de Salónica anunciando que el ex sultán de Turquía, Abdul Hamid, tiene la intención de dar 25 millones al tercer cuerpo de ejército otomano.

ITALIA

La salud de Andrés Costa

ROMA, 20.—Ha sufrido una nueva recaída en su enfermedad el diputado socialista Andrés Costa, quien ingresó para su curación en el hospital de Imola.

LA VICTORIA HISTÓRICA

ROMA, 20.—Comunicación de Castellardo que se ha conmemorado por solemnemente en esa localidad el 49.º aniversario de la batalla librada por el general Cialdini contra las tropas papales.

Al acto asistieron varios senadores y diputados, y otros enviaron su adhesión.

ROMA 20.—E 30.º aniversario de la entrada de las tropas italianas en esa capital por la brecha de Porta Pia se celebró con gran entusiasmo. En todas las calles del municipio se ve una cantidad considerable de banderas y muchas casas se hallan espléndidamente iluminadas.

Reino un hermoso sol, y eso da aún mayor brillo a las fiestas que se realizan.

Se nota en todos los barrios del municipio una gran animación popular y en las calles se ven multitud de banderas y banderines ondeando recordando el glorioso día del 20 de Septiembre de 1870.

LA LEGISLACIÓN OBRERA

INTERNACIONALIZADA

ROMA, 19.—Ha sido firmado hoy el tratado de adhesión a la ley de protección de la industria relativa a la vigencia en ambos países de la mutua legislación protectora de los trabajadores.

CONCURSO DE AVIACIÓN EN BRESCIA

ROMA, 19.—Telegrafía de Brescia favorable por un vuelo espléndido que se ha realizado hoy en el circuito de esa ciudad el concurso de aviación.

A la fiesta asistió una enorme concurrencia de aficionados, que presenciaron el primer ofrecido por el "Corriere della Sera", con un vuelo a distancia de 20 kilómetros en 21 minutos y 43 segundos.

El piloto, señor Forzi, fue objeto de una entusiasta ovación.

ESTADOS UNIDOS

La diplomacia

NUEVA YORK, 20.—Telegrafía de Minnepolis que el presidente de la Unión, Woodrow Wilson, recibió una delegación a una delegación japonesa. Mr. Taft ofreció con un lunch a los miembros de esa delegación y brindó a la salud del Mikado, a quien llamó amigo cordial, y sirviente de América.

El teniente Peary

NUEVA YORK, 20.—Se ha recibido un telegrama de Bar Harbor, informando que el explorador teniente Peary ha salido de esa ciudad.

No hayas caso de ese loco... está borracho; ven, querida Glorianda. De pronto aparece como un espectro en la puerta del salón un escudero livido y ensangrentado, de dos pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano la espada, pues se la había quitado al cambiarse por la armadura su noble marido; de los pasos, vacila, cae en el pavimento que enfroce con su sangre y murmura al explicar estas palabras:

— Señor...

— Un zorro de horror de todo los lobos; la hermosa Glorianda se arroja llena de espanto en los brazos de Conrado, que busca en vano

